PALABRA DE LECTOR

Deuda con jubilados

Basado en su gran preocupación que, siempre ha demostrado hacia los problemas de los jubilados de Chile, es que me impulsa a solicitarle una vez más, dé cabida a este angustioso dilema de que hemos sido objeto por espacio de más de seis años a la fecha, y al decir esto, quiero referirme a la devolución del reajuste del 10,6 por ciento que se nos adeuda desde el mes de mayo de 1985 a la fecha. Como bien sabe, por Ley Nº 18.413 fuimos despojados de este beneficio legal, sin causa que lo justificara, agregando a este otro derecho que, también nos quitaron, figura la perseguidora que, por Ley Nº 2.447 se hizo ley de República en el menor tiempo posible (24 hrs.)

Por esto, creo sin temor a equivocarme que, algún señor H. diputado u Honorable senador podría luchar incansablemente por lograr lanzar una iniciativa propia en el Congreso Nacional, diciendo más o menos así: "Como han pasado seis años y ocho meses sin solucionarse el problema de los jubilados de Chile, en lo que se refiere al reajuste impago del 10,6 por ciento desde mayo de 1985 hasta 1991, propongo a la consideración de la H. Cámara, para que se les pague en su totalidad el reajuste del 10,6 por ciento con efecto retroactivo, como así mismo se reactualice el pago de la Perseguidora, ambos derechos adquiridos legalmente y que nunca debieron ser despojados de los bolsillos de los jubilados".

Dios quiera que, algún diputado o senador lea este diario y, piense un minuto en la situación angustiosa de los jubilados de todo Chile y diga, "yo fui elegido por el pueblo y es de suma justicia satisfacer este tremendo problema del sector pasivo impago a esta fecha, haré la indicación necesaria para que se les pague de una vez por todas esta deuda que, fue un profundo error quitarle el 10,6 por ciento y la Perseguidora, por Leyes Nºs. 18.413 y 2.447".

Que la Divina Providencia ilumine a ambas Cámaras para que esto sea Ley de la República, y que en 24 horas sea ley, pues sólo para quitarla bastó 24 horas.

Washington Delgado P.
TEMUCO

Erich Honecker

El Comité Pro-Retorno de Exiliados, cumple con el más elemental principio de solidaridad con el ex Presidente de Alemania Democrática don Erich Honecker, pidiendo a nuestras autoridades accedan positivamente a su pedido de ingreso a nuestra patria.

Muchos de nuestros exiliados fueron acogidos sin condiciones por dicho gobierno y junto con el pueblo alemán, se les brindó una acogida cálida proporcionándole todos los elementos necesarios para convertir a Alemania en su segunda patria y en muchas ocasiones, defendió sus vidas del acoso de la dictadura.

El pueblo chileno agradece su actitud humanitaria y pide al gobierno de Chile, como una forma de reconocimiento de su indiscutida hospitalidad, retribuirle su gesto y abrirle las puertas de nuestra patria, al que fuera en esa época el Presidente de Alemania Democrática.

Comité Pro Retorno
de Exiliados
SANTIAGO

Campaña del SIDA

El gobierno ha hecho bien en iniciar una campaña a fondo contra la extensión del SIDA, dado el efecto mortal de esta enfermedad. Sin embargo, se observan serias deficiencias en su implementación.

En primer lugar, no se asume el hecho de que la propagación del SIDA es una de las tantas manifestaciones de la creciente mentalidad indivualista-comunista-hedonista que afecta al mundo contemporáneo y que amenaza las posibilidades de construcción de una civilización democrática y solidaria. Por lo tanto, constituye una ingenuidad creer que el SIDA puede combatirse aisladamente de la exacerbación consumista-hedonista promovida crecientemente por el individualismo "post-modernista". En este sentido, varias voces se han hecho sentir atinadamente, haciendo ver que la cualidad y cantidad de la publicidad televisiva son -entre otros- importantes factores de consumismo y hedonismo que contribuyen indirectamente a la extensión del flagelo.

En segundo término, la campaña no valora en sí mismo conductas de fidelidad o abstinencia sexual, sino que las presenta simplemente como pertinentes para el combate de aquella enfermedad. Más allá de las creencias religiosas de cada cual, la generalidad de la sociedad chilena continúa valorando -a despecho de la prédica en contrario- la fidelidad y el respeto sexual y sigue cuestionando moralmente la promiscuidad sexual, la homosexualidad y la bisexualidad. Asombra, por lo tanto, que el gobierno se reste a la promoción ética de conductas que son valoradas de ese modo por la gran mayoría de nuestra población, y que, además, constituyen los mejores instrumentos para impedir la extensión del SIDA.

Por último, la campaña ha caído en un profundo error que puede tener trágicas consecuencias futuras. Ha planteado, tácitamente, que la utilización de los preservativos constituye también una garantía contra la extensión de la enfermedad. Sin embargo, connotadas autoridades médicas, tanto de Chile como del extranjero, han expresado que la investigaciones científicas demuestran que hay un porcentaje significativo de falla del preservativo como método de impedir el contagio del SIDA. De este modo, la campaña está brindando una falsa seguridad a los segmentos de la población que reiteren sus conductas promiscuas, con lo cual puede repercutir en una difusión todavía mayor de esta enfermedad mortal en la sociedad chilena.

Felipe Portales
SANTIAGO

RACONTOS — SERGIO VODANOVIC

La casa de Neruda

La época de "lo desechable" con sus maquinillas de afeitar, encendedores y múltiples objetos que se botan después de usados, no nos pilló desprevenidos a los chilenos. Es, tal vez, en lo único que nos anticipamos a la historia. Desde siempre nos hemos acostumbrado a vivir en un presente efímero, a no volver los ojos hacia atrás y mantener vivo el recuerdo, la admiración y la gratitud que le debemos a quienes forjaron nuestra historia y nuestra cultura.

A lo más, un monumento, un monolito o una placa nos parecen suficiente para ese objetivo, pero ni monumentos, monolitos ni placas nos acercan al hombre cotidiano y vital que fue el recipiente de esos fríos y pétreos homenajes.

Cuando se visitan los países europeos y también los Estados Unidos, el viajero se encuentra a cada paso con casas donde vivieron los hombres que forman parte de su historia mantenidas en el estado en que ellas se encontraban cuando ellos la habitaron. Así el visitante tiene una visión del hombre que en ellas vivió, su entorno, sus preferencias e inquietudes íntimas que lo aproxima al ser humano que el gran hombre fue y le permite comprenderlo, amarlo, sentirlo su amigo.

Por eso es tan insólito, plausible y alentador que la Fundación Pablo Neruda haya convertido en casa museo, la vivienda que pertenecía al poeta en Isla Negra. Allá, día a día, llegan visitantes chilenos y extranjeros, adultos y estudiantes, ricos y pobres a empaparse en el espíritu nerudiano en ese lugar de nuestro litoral central que Neruda inauguró al hacerse una casa la que fue ampliando a medida que su fama y sus recursos crecían.

La visita en bien guiados grupos de no más de diez personas, permite una proximidad única a la rica personalidad del laureado poeta, a sus excentricidades y a sus amores, a sus pertenencias íntimas y a su inagotable creatividad.

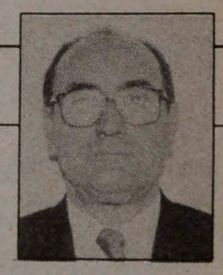
Gracias a esta loable iniciativa, Neruda es un poeta que permanece con nosotros en las huellas que ha dejado en esas habitaciones y en medio de esos objetos que él con tanto ahinco persiguió y coleccionó.

"Gracias a esta loable iniciativa, Neruda es un poeta que permanece con nosotros en las huellas que ha dejado en esas habitaciones... "

En estos días se ha inaugurado un complemento necesario para la casa-museo de Neruda. En la propiedad contigua, la Fundación Pablo Neruda ha instalado "El café del poeta". Desde allí, frente a ese mar, esa playa y esas rocas que Neruda veía cuando hacía un alto a su quehacer, el visitante podrá sentir que no sólo ha tenido el privilegio de leer y gozar del estro poético de Neruda, sino que se le permite compartir con él parte de su experiencia vital, envuelta en ese paisaje que el vate tanto amó.

SOCIEDAD

Modernizaciones que destruyen



ARCALAUS CORONEL

No son las transformaciones materiales, y el crecimiento de las ciudades y pueblos - por lo demás muy evidentes-, lo que más golpea a quien regresa a su terruño; es básicamente la idiosincrasia de nuestra gente, sus costumbres, sus valores, su manera de ser y relacionarse con los demás.

En medio de toda esta oleada de presunta modernidad y avance tecnológico, "siento" que los chilenos hemos perdido mucho de aquello que nos identificaba como un pueblo amistoso, generoso, solidario y afectuoso con el vecino, con el desconocido y con el extranjero. Hoy en día se puede tener un desperfecto del vehículo en la carretera y nadie se detiene a indagar; menos aún a ofrecer su ayuda. Más aún, nadie se preocupa ni de auxiliar a un herido o salvar a alguien de una muerte segura. En los pueblos se está incluso perdiendo la costumbre de saludar al visitante, para hacer más grata su estada y acogerlo entre sus miembros.

Una parte de nuestra sociedad evidencia estar viviendo sólo en el presente; es una generación de chilenos que parece haber perdido el sentido de las tradiciones; es una generación para quienes el pasado poco cuenta; sumergidos en la vorágine de un cambio constante; de máquinas, computadores, aparatos de video, banca internacional y vinos en cajas desechables.

La política misma ha variado sustancialmente, aun cuando hay muchos políticos de los '60, el estilo y la forma de actuar es diferente. Se nota la ausencia de los "clubes radicales", lugar de encuentro de hombres y mujeres no necesaria y exclusivamente militantes del Partido Radical, donde se recogía la información política, social, económica y cultural más actualizada, las más de las veces en torno a una "mesa de dominó".

También nos hace falta a quienes formamos parte de las generaciones de las décadas de los 50 y 60, otro lugar de encuentro como lo fue, por ejemplo, "Il Bosco", restaurante ubicado en la Alameda Bernardo O'Higgins frente a la Iglesia de San Francisco, mudo testigo de charlas, discusiones y amaneceres de la bohemia santiaguina. Hoy tiene primacía total lo pragmático; las utopías y los sueños ya no tienen sentido, carecen de un lugar. Esto quita belleza a la política, la hace más fría y estéril.

Este tiempo casi desechable del presente parece no dejar un "tiempo" para reproducir nuestros mitos, leyendas, sueños, fantasías; nuestros hijos han dejado de compartirlos y la familia se desgrana, sin lazos, sin símbolos de unión, sin los rituales que permiten la permanencia, la cohesión, la prolongación en nuestros nietos de lo que hemos sido, somos y aspiramos ser.